

PLÁTICA

FIDELIDAD - MORTIFICACIÓN

A las normas que se suelen dar para el día de retiro, sólo quiero añadir una observación: Todo depende de nosotros. Se nos infiltra la doctrina protestante. Nos reducimos a pensar, a hacer retiros, a comulgar, sin detenernos a examinar nuestras obras. Al protestantismo le estorban los mandamientos y la ley. Habiendo quedado disminuido el hombre por el pecado original pierde el albedrío, como si fuese un número que con una coma le disminuye el valor. Es el hombre, según Lutero, como un jumentillo que va hacia el camino del bien o del mal, según se le coloque. "Gaudete", dice Lutero, gózate en Dios y no pares en más. Sin embargo, cual es el ser, así es el obrar.

Y entremos en el tema de esta tarde: Fidelidad. Ésta, hablemos con confianza, es lo que más fastidia... La Alianza la tiene por norma, y es lo que más cuesta; la constancia en el obrar es más difícil que la obra en sí.

Mortificación. Cuánto cuesta también la mortificación constante. Y nos es necesaria, porque se trata de introducir en nosotros una forma distinta a la propia. San Juan de la Cruz nos lo dice en el ejemplo de la cera. Así como para quitar la forma de una cosa ha de vencerse la resistencia de la primitiva en la mano del artífice, así nosotros para dejar la forma primera, hemos de reducir todo el ser para tomar la nueva forma en una especie de transustanciación.

Dice san Pablo, "todos los que hemos sido hechos por el Espíritu Santo, hemos de arder". Dejarnos hacer. Cuánto cuesta. Pío XII dice: tendamos siempre a lo más y a lo mejor. No mi gusto sino la mayor gloria de Dios. Esta es la primera lección del Señor en el Santísimo Sacramento. ¿Por qué? Porque es por esencia sacrificio. Es el Sacrificio de la Cruz... Y ya es bastante sufrir durante XX siglos... Sufriendo en cruz, herido, victimado, esto quiere decir "víctima", herido. Sufriendo Él, en cruz Él, herido Él...

Otra mortificación, el orgullo. Cuánto nos dificulta. Qué difícil ser bueno sin saberlo. Cuánto nos recreamos en nosotros mismos... Confieso... Comulgo... YO. Sí, es difícil este quitarse a uno mismo. Olvidarse de sí. San Juan de la Cruz hace la consigna de su vida a base de su propio olvido: "Que no se me conozca... que cuando me muera, nadie se acuerde de mí". Así llegaron los santos, a fuerza de un sincero rebajarse... Allá en Barcelona, Jesús escondido, no se conmueve ni ante las glorias ni alabanzas. Cuántos desearían verle... Pero la Eucaristía es lección de humildad. Sin embargo desde nuestra humildad hemos de disponernos para lo mejor. Nuestra tendencia ha de ser de lo perfecto a lo óptimo.

Las cosas, según Santo Tomás, son en relación al fin. Del fin reciben la bondad. Mis obras son santas cuando van a Dios... El Señor nos lo enseña: "Todo para la gloria del Padre".

Dios no puede recibir nada de las criaturas, pero quiere comunicarles sus perfecciones. Las criaturas son finitas, pero pueden llegar a ser Dios por participación, es decir por la comunicación del Padre mediante Cristo. Cuando comulgo estoy transformado, tengo en mí todo el Ser divino, estoy encarnado en Cristo. "Quien come mi Carne y bebe mi Sangre, vive en Mí como Yo vivo en el Padre". Pedid mucho, inteligencia para conocerlo, sabiduría para gustarlo, ciencia para juzgarlo. Que el Espíritu Santo nos conceda esta gracia. Dispongámonos a recibirle, que el Señor no nos faltará: "Mi Cuerpo que por vosotros se da y por muchos...

Por la tarde, en la meditación nos dice que no hay secreto que no nos haya revelado el Corazón Divino: Existe una extensión de la Eucaristía, una comunicación de cualidades y perfecciones que puede decirse: el hombre es Dios...

La Sagrada Comunión es una transfiguración mía, una manifestación de Dios en mí... Nosotros también participamos en el Santo Sacrificio. Las mismas palabras que hacen el Sacramento, le hacen Sacrificio. Hay una íntima relación entre ambos. Si yo como el Sacramento, participo en el Sacrificio. Existe una necesidad en la humanidad que invita a sacrificar y recibir. Es en realidad el propio hombre quien había de sacrificarse. Si Uno murió por todos, todos estábamos en Él. Todos hemos muerto en Él, Si por el pecado de Adán todos estábamos en Adán, por la Redención de Cristo, todos estamos en Cristo. Qué hermosa realidad y qué poco pensada cuando vamos a la Santa Misa...

Si estamos redimidos por Cristo, estamos representados en el Altar, que es la Cruz. El Sacrificio de la Eucaristía es el sacrificio de la Iglesia, y como miembros que somos de ese Cuerpo Místico de Cristo, hemos de vivir nuestra vida de sacrificio como Él y con Él.

*Antonio Amundarain
Junio 1952*